

6 de septiembre de 2006 | Un turista que se acerca en una colchoneta observa a los inmigrantes africanos que están a bordo del cayuco en el muelle de Los Cristianos, al sur de la isla de Tenerife (REUTERS / Juan Medina)

(JORGE FERNÁNDEZ , 19/09/2014) | **La muerte de al menos 100 niños** la pasada semana en las costas de Malta, tras el hundimiento de una patera en la que se ahogaron un total de 500 inmigrantes
(con tan solo
cuatro
supervivientes), es hoy una noticia escrita casi en los márgenes de la actualidad internacional, efímera y fugaz, en medio del ensordecedor bullicio informativo que nos envuelve a todas horas.

Me resisto a aceptarlo y, aunque poco pueda hacer uno para evitarlo, escribo estas pobres líneas **como “un acto de resistencia”**, para que un escándalo de tamaña magnitud no quede de manera tan pronta e impune en el olvido.

Según la información difundida por la Organización Internacional de Migración (OIM), basada en el testimonio de los **dos supervivientes palestinos** de la tragedia, las casi 500 víctimas eran gazatíes, que huían hacia Italia a través de Egipto. Estos explicaron que “el viaje comenzó" cuando se acercaron esperanzados a
una supuesta "agencia de viajes" en Gaza
, que hizo los arreglos para su viaje a Italia. El coste del viaje para cada inmigrante era de **2.000 dólares, pagados por adelantado**
.

(¡Indigna comprobar lo difícil que resulta a Naciones Unidas organizar un corredor humanitario en una zona de conflicto, frente a la aparente facilidad con la que las mafias organizan sus rutas criminales, transportando a decenas de familias enteras!).


MAMÁ ¿Y PODRÉ TENER UN LÁPIZ?
Premio Nacional de Bellas Artes del año 2056, llegando un día de estos a Canarias.





